EDITORIAL

CONTRA LAS MENTIRAS, LA VERDAD DEL PUEBLO

Las discusiones y denuncias tanto contra José María Figueres y como contra Miguel Angel Rodríguez, han provocado una intensa discusión sobre el papel de los medios de comunicación y, lo más importante, sobre cuáles son o deben ser los temas propios de una campaña electoral.

La primera cuestión adquirió una especial importancia con la destitución del Lic. Arce, entonces director de «La República».

Se puso de manifiesto la intolerancia del Partido Liberación Nacional y la incapacidad de su candidato para soportar la crítica y los cuestionamientos que puedan hacerle los periodistas. Esto no es nuevo en ese partido, que quiere presentarse como el paladín de la democracia. Pero quedó claro también que una parte importante de las acciones de ese periódico pertenecen a un grupo canadiense y que, la cúpula de las cooperativas que dirige Rodolfo Navas, están al servicio de la candidatura de José María Figueres.

También es necesario subrayar que la gran prensa jamás se ha caracterizado por su espíritu democrático. No son pocos los periodistas que están en algo así como una lista negra, simplemente porque no son complacientes con los directores o propietarios de las empresas periodísticas.

Los grandes medios durante muchos años cerraron las posibilidades de dar a conocer su pensamiento a los dirigentes de los partidos de izquierda o a los representantes de las organizaciones sociales de los trabajadores. Ahora mismo, las empresas periodísticas actúan como organizaciones políticas, con propósitos claros y bien definidos. Estos propósitos están determinados por los intereses, principalmente económicos, de sus socios. Informan o desinforman, gritan o callan, siempre de acuerdo con lo que sirve a la oligarquía. No hay prensa imparcial.

Los asuntos relacionados con el crimen de «Chemisse» y los negocios de Figueres, fueron sacados de nuevo a la luz pública, precisamente porque un hombre tan «vulnerable» moralmente como José María Figueres, no es el más idóneo para la defensa de los intereses del gran capital, aunque el mismo sea uno de sus más afortunados representantes.

Seguramente que la gran prensa hará un esfuerzo por acomodarse a las nuevas circunstancias y terminará transigiendo tanto con Figueres como con Miguel Angel Rodríguez.

Pero más importante que la conducta de los medios de información, es la actitud del pueblo. Para desorientar al pueblo, cada vez que se producen denuncias importantes contra un político, se esgrime el argumento falso de que se trata de una «campaña sucia». También se utiliza el recurso publicitario de desvirtuar la acusación haciendo chacota de asuntos serios. Recuerde el terrible «choricerita a mucha honra».

Es muy claro que quien pretende asumir un puesto de representación popular o cualquier otro puesto de importancia política, está obligado a someterse a la crítica de los ciudadanos y dar cumplida respuesta a todos los cuestionamientos. La campaña se ensucia cuando los candidatos callan y se niegan a dar explicaciones al pueblo.

Una campaña sucia es una campaña de mentiras, por bello que sea el adobo demagógico. La búsqueda de la verdad enaltece la actividad política, aunque los hallazgos resulten gravísimos, como podrían ser homicidios, estafas, corrupción o vínculos con el narcotráfico.

El escritor norteamericano Marck Twain escribió que no hay peor mentira que la verdad que se calla.

Las verdades tienen que ser conocidas por el pueblo.

En un seminario algunos representantes de países sudamericanos dijeron una verdad muy simple: la corrupción es el preludio de la violencia. No debemos olvidarlo.

Algunos sectores del pueblo dan por un hecho que los políticos son corruptos y que, en consecuencia, se les debe exonerar de responsabilidad por los actos de corrupción. Pero existe también otro sector que se siente asqueado por la situación y está dispuesto a luchar por la decencia pública, esgrimiendo las armas de la verdad. Son los que no se dejan engañar por el cuento de las «campañas sucias». Con este sector del pueblo es que se puede -y se debe- constituir la coalición de la decencia y de la justicia social.

El mundo entero está conmovido por la lucha popular contra la corrupción: Brasil, Venezuela, Guatemala, Panamá, Italia, España, Francia, Japón. En casi todos los países ocurre lo mismo. El nuestro no será una excepción. Además de las denuncias contra los candidatos a la presidencia, no olvidemos el juicio contra Luis Alberto Monge, Armando Arauz y muchos otros altos burócratas.

El ingrediente que falta es la incorporación de la sociedad civil a esta lucha. Lograrlo es nuestra principal tarea.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.